286 AMPURIAS

ponde a la de las siluetas de animales pintados. Por este y otros detalles se ve la transición entre los ensayos sinuosos de una mano ociosa y la representación intencional de una silueta animal por medio de la pintura. En los grabados los hay de dos especies : los trazados con el dedo en la superficie blanda (mundmilch) (cabezas de caballo, de ciervo, de bóvido y de elefante) y los grabados con un sílex (cérvidos y elefante).

Frente al friso de lo que los autores llaman «raeduras digitales» se encuentra otro con las pinturas, y en él vemos dos alces, un équido, oso, varios posibles rinocerontes sin cuernos y ocho elefantes que parecen reproducir un tipo próximo al *Elephas antiquus*, que se mantuvo en las regiones meridionales. Ésta sería la única representación conocida de dicha especie. Muy raro es un animal compuesto de cráneo felino y cuerpo de serpiente, de más de 3 m. de longitud, animal fantástico. El dibujo de estos animales estilizados se ha hecho trazando primeramente la silueta superior de los mismos de un solo trazo desde la cabeza a la cola y luego superponiendo los restantes elementos, patas y vientre. Uno de los elefantes representados muestra tres puntas clavadas en su cuerpo.

Se trata de una fase inicial del arte parietal cuaternario, probablemente de un Auriñaciense antiguo. Muestra relaciones y paralelismos curiosos con las trazas digitales de Gargas, Trois Frères, Hornos de la Peña, Clotilde de Santa Isabel y otras cuevas, y en especial con La Pileta. Andalucía, según Breuil, sería el extremo de una línea de emigración por el litoral levantino. — L. Pericot.

A PROPÓSITO DEL ORIGEN DE LA IDEA DEL ARPÓN

Es bien sabido que los arpones constituyen el elemento característico del Magdaleniense superior y que en su desarrollo se advierten claras etapas de gran interés cronológico. Como momento inicial de este tipo se ha venido considerando el período IV de dicha época. Así, la presencia, en el nivel superior de la Cueva del Parpalló, de tres ejemplares de arpones en que se iniciaban los dientes, nos sirvió para datarlo en el Magdaleniense IV, y en nuestras recientes excavaciones en la «Bora Gran d'en Carreras», en Seriñá, otro hallazgo semejante permite asegurar que la cueva se ocupó en época anterior a lo que se había supuesto a base de hallazgos de arpones más evolucionados. El número de tales arpones primitivos que se conocen no es muy elevado y puede verse su relación en nuestra obra La Cueva del Parpalló, pág. 307. Ya se había supuesto que su precedente se hallaría en las varillas con protuberancias que son frecuentes en el Magdaleniense III, aunque dos hallazgos parecían oponerse a esta evolución tan clara y sen-

cilla. Uno era el de un trozo de arpón bastante claro en el Magdaleniense antiguo de la estación du Ruth, encontrado en 1909 por Peyrony. Otro, el de un fragmento probable de arpón primitivo en la parte superior de la única capa, solutrense con hojas de laurel, del abrigo de Monthaud, encontrado por Breuil y Clement.

Sinceramente habíamos considerado que tales hallazgos no debían tomarse en cuenta por su carácter esporádico para invalidar la evolución del arpón a partir del Magdaleniense III. Pero un nuevo hallazgo quebranta nuestra opinión, indicando que la idea del arpón es mucho más primitiva de lo que suponíamos.

En el Abri du Chasseur, en el Bois du roc, donde se halla también la famosa estación de Le Placard (Vilhonneur, Charente), ha realizado A. Ragout el hallazgo a que nos referimos (v. A. Ragout, Un protoharpon aurignacien, L'Anthropologie, 1939, pág. 697). Se trata de una punta de asta de reno de 10'5 cm. de longitud, de superficie cuidadosamente raída y pulida, de reno de 10'5 cm. de longitud, de superficie cuidadosamente raída y pulida, rota de antiguo, con el extremo desgastado y un borde en arista, con numerosas estrías en una cara; en dicho borde presenta dos muescas profundas de ángulos vivos, pero gastados, que originan lo que semeja inicio de los dientes de un arpón. Breuil ha confirmado que se trata de un arpón primitivo. El nivel en que se ha realizado el hallazgo es un nivel auriñaciense superior con numerosas puntas de La Gravette y buriles de Noailles y sílex de retoques protosolutrenses; este nivel está encima de otro auriñaciense medio con mezcla de auriñaciense puro y perigordiense.

Si es cierto que con ello se prueba que la idea del arpón es muy antigua, no se prueba menos que la cultura magdaleniense es en mayor grado de lo que se supuso una continuación de la auriñaciense, incluso en tipos que parecían exclusivos del momento más avanzado de aquélla. La unidad del Paleolítico superior, excluído lo que es peculiar de la intrusión solutrense, es más patente cada día. — L. Pericot.

EL PRIMER PALAFITO SEGURO DESCUBIERTO EN ESPAÑA

En el verano de 1944, por diversas circunstancias, la actividad del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia ha sido muy limitada. Sin embargo, ha podido realizarse una excavación más completa que las anteriores, de la estación ya señalada en Navarrés, descubierta por el infatigable arqueólogo José Chocomeli.

La estación lleva el nombre de la *Ereta del Pedregar*, y está situada en la marjal de dicho pueblo de Navarrés. Tal vez se refiera a la misma el hallazgo en 1890 por el señor Polop, de la vecina Bolbaite, de una esta-